

## 88.- “Tentaciones”

Al comienzo de la Cuaresma,  
tiempo de gracia que nos invita al encuentro contigo  
dejándonos llevar por tu Espíritu, como Jesús,  
al desierto de la vida, de la prueba y la tentación,  
te expresamos nuestra acción de gracias  
porque en las dificultades vamos descubriendo  
que Tú estás ahí, que no nos dejas a solas en la lucha.

Jesús nos ha enseñado el camino de la fidelidad  
por medio de tu Palabra que es luz y fuerza en las tentaciones.  
No nos resuelve los problemas, pero nos ayuda a superarlos  
o al menos asumirlos con esperanza.  
El ejemplo de Jesús, que no cayó en las tentaciones  
que pretendían desviarlo de su misión de servicio  
nos vale de referencia a nuestra propia condición  
de personas bautizadas y creyentes en Él.

No es el camino del triunfo, del éxito, de la eficacia,  
del poder el que lleva al Reino de Dios,  
sino el camino de la cruz, de la pasión, del servicio, de la entrega,  
de la fidelidad al Dios que es Padre y Madre.

Él es el Dios único a quien adorar  
y a quien proclamamos nuestra adhesión diciendo:

SANTO SANTO SANTO...

Las tentaciones de siempre toman nuevas formas  
para seducirnos y entramparnos

- 1.-Sentimos la tentación de poner nuestro interés  
en el centro de nuestras vidas: “Lo primero lo mío; luego, ya veremos”.  
El individualismo, el egoísmo en sus múltiples formas  
nos quiere desviar del primer mandamiento de Jesús: el amor y el servicio.
- 2.-Sentimos la tentación de recurrir a las cosas para llenar nuestra vida:  
la codicia de tener más y más, la seducción de comprar y consumir...  
Creemos tener cosas, y al final son las cosas las que nos tienen.
- 3.-En un mundo competitivo, nos tienta el poder, la sensación de dominio,  
el pulso en las relaciones humanas por imponerse a los demás, por ganar,  
sobresalir...
- 4.-A todas y a todos nos halaga el éxito, el prestigio, la buena fama,

ser conocidos y reconocidos aunque sea al nivel ordinario de “quedar bien”.

5.-Nos vemos también tentados y tentadas por el cansancio, el abandono en nuestros compromisos, la comodidad del bienestar, la indiferencia frente a los problemas de los demás, la insensibilidad ante la injusticia...

Jesús nos ayuda con su ejemplo a aprender cómo vencer las tentaciones: desenmascarando las maniobras del Adversario, apoyándonos en la Palabra de Dios para buscar su voluntad, y confiando en su Espíritu más que en nuestras propias fuerzas.

Que ese mismo Espíritu que nos pone a prueba nos ayude a ser fieles. Que descienda sobre nosotros para que esta Cuaresma sea un camino de conversión.

Y sobre estos dones del pan y el vino para que, por su gracia, se conviertan para nosotros en Cuerpo y Sangre de Cristo.

Jesús, a pesar de las tentaciones y dificultades a lo largo de su vida supo ser fiel a su misión hasta el final, y la culminó en su entrega total que celebramos recordando sus gestos y palabras, cuando reunido con sus discípulos, tomó pan...

Al celebrar la victoria de Jesús sobre las tentaciones que sufrió la celebramos como victoria del amor sobre el egoísmo, del servicio sobre el poder, de la vida sobre la muerte. Y proclamamos también que el Reino de Dios no es un reino de poder, de riquezas, ni se impone por la fuerza, ni es un reino de ídolos que sometan, sino un Reino de amor, que se siembra en el servicio y la solidaridad, y da frutos de fraternidad, de justicia y de paz.

Te pedimos que tu Iglesia y nuestra comunidad no caiga en la tentación de servirse a sí misma sino a tu Reino, ni se deje dominar por las riquezas, sino que sea pobre y para los pobres, ni el poder tenga lugar en su casa, sino el servicio.

Creyendo en ese Reino  
no te pedimos, Padre, que nos evites las dificultades  
sino que nos ayudes a superarlas  
o al menos asumirlas buscando tu voluntad.  
Danos la libertad de la pobreza,

el honor del servicio,  
el triunfo de la fraternidad,  
la riqueza de la solidaridad,  
la satisfacción de la entrega.

Que esta Cuaresma que empezamos  
sea un camino de conversión personal y comunitaria  
y un encuentro liberador contigo en el desierto,  
para que celebremos con gozo  
el triunfo de Jesús sobre la muerte  
sin olvidar que pasa por la pasión y la cruz.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL  
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO  
TODO HONOR Y TODA GLORIA  
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. Amén.